



La fidelidad

Fidelidad:

- Lealtad, observancia de la fe que alguien debe a otra persona.
- Puntualidad, exactitud en la ejecución de algo.

(Real Academia Española)

Fiel es el Señor en todo lo que dice,
amoroso en todo lo que hace.
Sal 145 13

Guardaréis cuidadosamente los mandamientos del Señor vuestro Dios, los estatutos y preceptos que te ha prescrito, harás lo que es recto y bueno a los ojos del Señor para que seas feliz y llegues a tomar posesión de esa tierra buena que el Señor prometió con juramento a tus padres, arrojando ante ti a todos tus enemigos, como te ha dicho el Señor. Dt 6, 17-19

Rut y Noemí

En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido.

Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volved cada una a casa de vuestra madre. Que el Señor tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. Que el Señor os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.»... Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella.

Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» Pero Rut respondió:

«No insistas en que te abandone
y me separe de ti, porque
adonde tú vayas, iré yo,
donde tú vivas, viviré yo.
Tu pueblo será mi pueblo
y tu Dios será mi Dios.
Donde tú mueras moriré
y allí seré enterrada.
Que el Señor me dé este mal
y añada este otro todavía
si no es tan sólo la muerte
lo que nos ha de separar.»
Rut 1, 1-5, 8-10, 14-17



**Confía en el Señor y obra el bien ,
vive en la tierra y cuida tu fidelidad
disfruta pensando en el Señor
y te dará lo que pida tu corazón.
Sal 37, 3-4**

Elías y Eliseo



Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, pues el Señor me envía a Betel.» Eliseo dijo: «¡Por el Dios vivo y por tu propia vida, *yo no te dejaré!*» Y bajaron a Betel.

Los discípulos de los profetas que había en Betel salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que el Señor va hoy a arrebatarte a tu señor por encima de tu cabeza?» Respondió: «Ya lo sé yo también. ¡Callad!» Elías le dijo: «Eliseo, quédate aquí, porque el Señor me envía a Jericó.» Pero él respondió: «¡Por el Dios vivo y por tu propia vida, *yo no te dejaré!*». Y llegaron a Jericó.

Los discípulos de los profetas que había en Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que el Señor va hoy a arrebatarte a tu señor por encima de tu cabeza?» Respondió: «Ya lo sé yo también. ¡Callad!» Elías le dijo: «Quédate aquí, porque el Señor me envía al Jordán.» Respondió: «¡Por el Dios vivo y por tu propia vida, *yo no te dejaré!*»

Y los dos continuaron caminando. 2 R 2, 1-6

El amigo fiel es un apoyo seguro,
quien lo encuentra, ha encontrado un
tesoro.

El amigo fiel no tiene precio,
su valor es incalculable.

El amigo fiel es un elixir de vida,
los que honran al Señor lo encontrarán.

El que honra al Señor
orienta bien su amistad,
porque, según sea él, así será su amigo.

Si 6, 14-17



Es bueno dar gracias a Señor,
cantar en tu honor, Altísimo,
publicar tu amor por la mañana
y tu fidelidad por las noches,
con el arpa de diez cuerdas y la lira,
acompañadas del rasgueo de la cítara.
Pues con tus hechos, Señor, me alegras,
ante las obras de tus manos grito:
«¡Qué grandes son tus obras, Señor,
y qué hondos tus pensamientos!»
Sal 92, 2-6

Pero tú, Dios nuestro, eres bueno y fiel
eres paciente y todo lo gobiernas
con misericordia.
Sb 15, 1

Escrútame, Señor, ponme a prueba,
aquilata mi conciencia y mi corazón,
que tengo presente tu amor
y te soy fiel en la vida.
Sal 26, 4-5

Te alabaré entre los pueblos, Señor, te
cantaré entre las naciones;
pues tu amor llega hasta el cielo,
tu fidelidad hasta las nubes.
Alzate, oh Dios, sobre el cielo,
sobre toda la tierra, tu gloria!
Sal 57, 10-12

Job

Erase una vez un hombre llamado Job, que vivía en el país de Hus. Era justo, honrado y respetuoso de Dios, y vivía apartado del mal. Tenía siete hijos y tres hijas. Poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras y muchísimos siervos. Un día en que los hijos de Dios fueron a presentarse ante el Señor, apareció entre ellos el Satán. Dijo entonces el Señor: ¿De dónde vienes? El Satán respondió: “De dar vueltas por la tierra y pasear por ella”. El Señor replicó al Satán: “¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay en la tierra nadie como él: es íntegro y recto, temerosos de Dios y apartado del mal”. Respondió el Satán al Señor: ¿Te crees que Job teme a Dios por nada? ¿No ves que lo has rodeado de protección, a él, a su casa y a todas sus posesiones? Has bendecido sus actividades y sus rebaños se extienden por el país, Pero trata de poner la mano en sus posesiones: te apuesto que te maldice a la cara”. Contestó el Señor al Satán: “De acuerdo. Métete con sus posesiones, pero no le pongas la mano encima”...



Job se levantó, se rasgó la ropa, se afeitó la cabeza, cayó en tierra en actitud humillada y dijo: “Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor”. A pesar de todo lo sucedido, Job no pecó ni maldijo a Dios.

Un día en que los hijos de Dios fueron a presentarse ante el Señor, apareció entre ellos el Satán. Dijo entonces el Señor: ¿De dónde vienes? El Satán respondió: “De dar vueltas por la tierra y pasear por ella”. El Señor replicó al Satán: “¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay en la tierra nadie como él: es íntegro y recto, temerosos de Dios y apartado del mal”. A pesar de todo, persevera en su integridad; y eso que me has incitado para que lo destruya sin motivo”. Contestó el Satán: “Piel tras piel. El hombre da por su vida lo que tiene. Pero trata de ponerle la mano encima, dájalo en los huesos y en la carne; te apuesto a que te maldice a la cara”. Respondió el Señor al Satán: “lo dejo en tus manos, pero respeta su vida” El Satán salió de la presencia del Señor. Entonces hirió a Job con llagas malignas desde la planta del pie hasta la cabeza, Job, sentado en el polvo, se rascaba con una tejuela. Su mujer le dijo: “¿Todavía persistes en tu honradez? Maldice a Dios y muérete”. Job le respondió: “Hablas como una necia. ¡Resulta que estamos dispuestos a recibir de Dios lo bueno y no lo estamos para recibir lo malo! A pesar de todo Job no pecó con sus labios. Job 1, 1-3. 6-12.20-22; 2, 1-10

Todo procede de ti,
sólo te damos
lo que de ti hemos recibido.
I Cro 29, 14

Manteneos firmes,
y alcanzaréis la vida.
Lc 21, 19

Hombre y Mujer

Desde el comienzo de la creación, Él los hizo varón y hembra. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y los dos se harán una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Mc 10, 6-8.

Vive la vida con la mujer que amas durante esta efímera existencia que se te ha dado bajo el sol, ya que tal es tu parte en la vida y en las fatigas con que te afanas bajo el sol. Qo 9, 9



Hijo mío, atiende a mi sabiduría,
presta oído a mi prudencia,
para que mantengas la discreción
y tus labios guarden el saber.
Los labios de la extraña destilan miel
y su paladar es más suave que el aceite;
pero termina siendo amarga como el ajenjo,
cortante como arma de doble filo.
Pr 5, 1-4

Engañoso es el encanto y
fugaz es la belleza.
Pr 31, 30



**Yo te desposaré conmigo para siempre;
te desposaré conmigo en justicia y en
derecho, en amor y en compasión,
te desposaré conmigo en fidelidad,
y tú conocerás al Señor.
Os 2, 21-22**

El siempre fiel



Así dice el Señor del universo:
Estoy profundamente enamorado de
Sión y siento por ella una ardiente
pasión.

Así dice el Señor: Volveré de nuevo
a Sión y habitaré en medio de Jerusalén.
Jerusalén será llamada “ciudad fiel”, y
se llamará “monte santo” al monte del
Señor del universo (...)

Pues dice el Señor del universo:
Voy a liberar a mi pueblo del país donde
sale el sol y del país donde se pone: los
traeré y habitarán Jerusalén; ellos serán
mi pueblo y yo seré su Dios, fiel y
salvador. Za 8, 2-3, 7-8

No tengas miedo ni te acobardes,
porque el Señor tu Dios estará contigo
adondequiera que vayas.» Jos 1, 9

La hierba se seca,
la flor se marchita,
más la Palabra de nuestro Dios
permanece por siempre.
Is 40, 8



Porque, Yo el Señor te tengo asido por
tu diestra. Soy yo quien te digo:
“No temas yo te ayudo”.
Is 41, 13

Porque los montes se correrán
y las colinas se moverán,
mas mi amor de tu lado no se apartará
y mi alianza de paz no se moverá -dice el Señor,
que tiene compasión de ti-. Is 54, 10

**¡Dios es fiel todo el día!
Sal 52, 3**

María y José



El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»(...)

Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Lc 1 30-34, 38

El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así: María, su madre, estaba prometida en matrimonio a José; pero antes de convivir con él quedó embarazada por la acción del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo, no quiso denunciarla públicamente, sino que decidió separarse de ella de una manera discreta. Estaba pensando en esto, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:

- José, descendiente de David, no tengas reparo en convivir con María, tu esposa, pues el hijo que ha concebido es por la acción del Espíritu Santo. Y cuando dé a luz a su hijo, tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel le había ordenado. Mt 1,18-21,24

Cuando se cumplieron los días en que debían purificarse, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor, y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor.

Lc 2 22-24



Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Lc 2 41.

Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él. Lc 2 39

Jesús nos enseña



Ningún criado puede servir a dos amos al mismo tiempo, porque aborrecerá al uno y apreciará al otro; o será fiel a uno y del otro no hará caso. No podéis servir al mismo tiempo a Dios y al dinero. Lc 16, 13

El que es fiel en lo poco, también será fiel en lo mucho, y el que no es fiel en lo poco tampoco lo será en lo mucho. De modo que si no sois fieles con las riquezas de este mundo, ¿quién os confiará la verdadera riqueza? Y si no sois fieles con lo ajeno, ¿quién os dará lo que os pertenece? Lc 16, 10-12

¡Felices aquellos criados a quienes el amo, al llegar, los encuentre vigilando! Os aseguro que los hará sentarse a la mesa y él mismo se pondrá a la tarea de servirles la comida. Lc 12, 38

Jesús enseñaba en el Templo todos los días.
Lc 19, 47

*Pero tú, Señor,
Dios clemente y compasivo,
tardo a la cólera,
lleno de amor y fidelidad
¡Vuélvete a mí, tenme compasión!
Sal 86, 15-16*



Fiel

Pilato insistió: Entonces ¿eres rey? Jesús le respondió: “Soy rey, como tú dices. Y mi misión consiste en dar testimonio de la verdad. Precisamente para eso nací y para eso vine al mundo”. Jn 18, 37-38b



Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás y María Magdalena. Jn 19, 25

Sácame de la red que me han tendido,
pues tú eres mi refugio;
en tus manos abandono mi vida
y me libras, Señor, Dios fiel.
Sal 31, 5-6

ORACIÓN FINAL

Jesús, *la fidelidad te envuelve.*

Nacido de María, *mujer fiel siempre* desde tu concepción hasta tu cruz, y después, seguidora *fiel de tu mensaje.*

Cuidado por José, hombre con fe ciega, y *fiel a tu amor y al de María,* fuiste entregado por infieles pero, Tú, *fiel siempre hasta el final,* diste la vida por todos.

Fiel y confiado, en la cruz, orabas al Padre:

Sácame de la red que me han tendido,
pues tú eres mi refugio;
en tus manos abandono mi vida
y me libras, *Señor, Dios fiel.*
Sal 31, 5-6

Entonces, Dios Padre, con su *infinita fidelidad,* te resucitó.
Jesús, *la fidelidad te envuelve.*

Padre, guíanos por caminos de fidelidad y enséñanos a ser fieles siempre,
por Jesucristo nuestro Señor.

AMÉN